

Un viaje muy especial¹

Carlos PALERO GÓMEZ

Correspondencia:

Carlos Palero Gómez
Estudiante de Licenciatura de Física
en la Universidad de Zaragoza

C.M.U. Santa Isabel 50009
Zaragoza

E-Mail: mynewadress@hotmail.com

Recibido: 21/05/2004
Aceptado: 11/01/2005

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión personal, expresada en forma de metáfora, sobre el viaje que profesor y alumnos emprenden juntos al inicio de cada curso académico, y que juntos deben terminar. El autor se apoya para ello en su experiencia personal, a lo largo de más de una década, como alumno en los diferentes niveles del sistema educativo.

PALABRAS CLAVE: Profesorado, alumnado, curso escolar, formación psicopedagógica

A very special trip

ABSTRACT

This paper is a personal reflection, expressed as a metaphor, about the trip that both teacher and pupils set off when beginning an academic course, which they have to finish together. The author bases this article on his personal experience, throughout more than a decade as a pupil at different levels of the educational system.

KEYWORDS: Teachers, Students, School Course, Psychopedagogical Training.

Desde hace ya varios años, una vez superada el primer ciclo de la ESO, cada vez que comienzo un nuevo curso siento que en realidad estoy iniciando un viaje en barco, un crucero, que profesor y alumnos emprenden juntos, y que juntos deben terminarlo, porque lo importante no es que sólo unos pocos alumnos lleguen al final, sino que todos lo consigan.

No se trata de una actividad sencilla, navegar nunca lo ha sido, y un curso escolar tiene su dificultad. Además, ¿cuántos alumnos se apuntarían voluntariamente a un viaje de estas características? (¿Se apuntaría voluntariamente el profesor?) Para llegar a buen puerto y que el viaje sea un éxito, el profesor, como máximo responsable de la tripulación, persona con experiencia y supuestas cualidades para desempeñar su cargo, tiene que comenzar mostrando ilusión, entusiasmo e interés por aquello que enseña. Tiene también que transmitir el por qué de ese viaje y hacerlo con confianza y seguridad; así los alumnos captarán todas esas sensaciones y empezarán a creer en algo que todavía no logran ver.

Al poco de zarpar, con el puerto a nuestras espaldas y las gaviotas sobrevolando nuestro majestuoso barco, es necesario aclarar por parte del profesor, que tanto él como sus alumnos forman parte de una misma tripulación, en la que cada uno ha de saber el puesto que le corresponde y ser consciente de la importancia del mismo. A la vez, dentro de esa realidad, el profesor tiene que inculcar que se trata de un viaje cuya meta final, no es sólo el concluirlo, sino el que todos consigan mejorar y autosuperarse ¿Los profesores se sienten parte de esa tripulación, o de otra formada por ellos mismos? ¿Son conscientes de que también ellos deben mejorar y autosuperarse?

Dicho lo anterior, el profesor tiene que controlar el timón del barco, ser conocedor del itinerario, pero mostrarse flexible ante posibles cambios, sugeridos por los alumnos, en la ruta previa a seguir. Los desvíos controlados pueden favorecer que el viaje se haga más agradable para estos alumnos ¿Por qué los profesores son tan reacios a estas situaciones?

Es también muy importante que profesor y alumnos se vean recíprocamente en un mismo plano de trabajo. La exigencia del profesor, como capitán, hacia sus alumnos tiene que ser la misma que la suya propia. No debe olvidarse de que viaja en el mismo barco que su tripulación y tiene que hacerse participe de ello ¿A cuántos alumnos los profesores les exigen ejercicios y trabajos con calidad y celeridad, mientras que sus correcciones llegan tarde, mal, y en ocasiones nunca?

Una vez en alta mar y con las ideas muy claras, el profesor tiene que transmitir una serie de conocimientos a sus alumnos. Tiene que hacerlo de una manera clara, objetiva y razonada. Tiene que cuestionar a sus alumnos, comprometerlos con la asignatura y mostrarles el interés que merece la misma. Tiene que entusiasmar y motivar hasta que los propios alumnos se vean totalmente sumergidos y fascinados por los contenidos del programa. Las tareas propuestas deben ser dinámicas y cercanas a la realidad del alumno, además de mostrar el carácter práctico de lo aprendido.

Aunque al parecer todo transcurra con normalidad, navegar puede producir mareos y el ánimo de los alumnos puede disminuir con ello. El profesor tiene que aliviarles y saber recuperar su confianza y motivación. Los alumnos restantes y los ya recuperados tienen que mostrar su apoyo de manera especial a aquellos que comiencen a sentirse “extraños” ¿El profesor siempre ayuda? ¿O en ocasiones favorece a que persista el “mareo”?

Tampoco podemos olvidarnos de que navegar es peligroso y el mar puede tornarse en tempestad produciendo situaciones muy complicadas donde el viaje parezca terminar para todos. El profesor ha tenido que ser capaz de mezclar disciplina y libertad en su cantidad exacta para que cuando esto suceda su tripulación sepa responder; sólo las tripulaciones disciplinadas y bien organizadas son capaces de sobrevivir ¿Quizás sea esto lo más difícil?

Como capitán del barco, el profesor, debe hacer frente común con ellos para superar los problemas y mantenerles, en todo momento, la esperanza de que el viaje va a continuar. Debe también “forjar” una mentalidad cada vez más fuerte en sus alumnos, para que dichas situaciones no se vuelvan a producir ¿Por qué muchos profesores adoptan el rol de “enemigo del alumno”?

El viaje transcurre y parece que lo más difícil ya se ha superado, pero esta sensación no es el todo cierta. El profesor tiene que tener en todo momento presente, que el viaje que tanto él como sus alumnos están realizando, es uno dentro de otro mucho más largo y complicado llamado vida. Tiene que lograr que los alumnos lo conciban como un todo y no como compartimentos estancos. ¿Por qué casi ningún profesor se atreve con esto? ¿Tan difícil es? ¿O no está reflejado en la nómina?

Ahora sí. Ahora sí vemos el final del crucero. Ya se atisba el puerto del verano en el horizonte. Es un momento clave en que se puede estropear el trabajo de todo un curso. El profesor tiene que realizar la peor parte del viaje: evaluar a sus alumnos. Si todo ha transcurrido según lo previsto, las notas que van del 0 al 5 han quedado olvidadas en mitad del mar y sólo a partir del aprobado es con lo que debe calificar ¿Por qué hay profesores que su única ilusión es la de examinar y poner un número a sus alumnos? ¿Eso es lo que son? ¿Sólo un número?

En toda esta historia, hemos supuesto que nuestro barco tenía que llegar al final, pero no todos los barcos que zarpan de un puerto llegan a su destino y tampoco hay que confiarse y pensar que el nuestro lo va a hacer seguro. Por eso, si se naufraga, el profesor tiene que mantener a su tripulación unida y ser él, quien comience a empujar desde atrás. Si no quiere que ningún alumno se ahogue, empujar es más seguro que arrastrar tirando de él ¿Cuántos profesores empujan?

El viaje ha concluido y los alumnos continuarán el suyo propio, mientras el profesor tiene la sensación de haberse anclado. Pero esa sensación es un espejismo. El próximo curso compartirá viaje con otra tripulación diferente. No tiene que seguir el mismo itinerario y los nuevos alumnos le van a dar un sin fin de motivaciones. Si un profesor encuentra monótona su profesión, pierde la ilusión, se aburre, aparece la dejadez... que tenga seguro que es porque quiere que así sea.

Después de todo lo anteriormente escrito lo único que me gustaría de verdad es que no hubiera profesores carentes de ilusión por ejercer el cometido de capitán de barco, la profesión que ellos han elegido, pero que quizás no saben.

Notas:

- (1) El presente trabajo ha sido elaborado por Carlos Palero Gómez, estudiante de la licenciatura en Física y matriculado en el curso 2003/04 en la asignatura Psicología de la Educación, de la diplomatura de Magisterio, en la Facultad de Educación de Zaragoza, bajo la dirección de la profesora M^a Pilar Teruel Melero.